



De una «segunda conversión», al timón del CMM

César García, Secretario General electo, habla de su trayectoria personal y su visión

por Kathy Heinrich Wiest — Dep. de Prensa CMM, 1 agosto 2011

COMO SUELE INDICAR un historiador menonita aficionado, el único apellido auténticamente menonita fue el de Menno Simons. Todos los demás «apellidos menonitas» se han ido añadiendo con el paso del tiempo. Después de secretarios del **Congreso Mundial Menonita** con apellidos como Dyck (1961-73), Kraybill (1973-90) y Miller (1990-2011), el apellido García sobresale como de vinculación reciente a la familia anabaptista.

La historia personal de César García en relación con la familia menonita comienza en Bogotá, Colombia, cuando su madre lo llevó, junto con su hermana, a varias iglesias para que decidieran a cuál asistirían. César, a la sazón de once años, optó por la Iglesia Hermanos Menonitas Dios es Amor. Esa elección fue el primer paso de una trayectoria personal para García, que ha llegado a valorar altamente la teología e historia de los anabaptistas y ha entregado su vida a la investigación y la misión y a dar forma a la iglesia desde una perspectiva anabaptista.

El impulso por llegar a comprender la Escritura hasta tener una fe razonada, ha sido característico de la forma de conducirse García desde lo que él llama su «primera conversión» a los 19 años de edad. Después de unos años de adolescencia cuando rechazaba a Dios y la Iglesia, García se halló deprimido e insatisfecho por el existencialismo y demás filosofías que seguía. «El sentimiento de vacío era enorme» —recuerda. Presionado por su madre para que volviera a la iglesia, García asistió a

una reunión de jóvenes de Dios es Amor, donde le tocó la afirmación del predicador: «Dios no nos ve como un problema sino como un potencial en sus manos». Medio pensando que en realidad sólo «hablaba a las paredes», García le dijo a Dios que quería sentir esa esperanza.

«EL DÍA SIGUIENTE mi vida fue diferente» —recuerda. «Decidí leer la Biblia, volver a la iglesia y empezar a buscar respuestas a mis cuestionamientos ateos». Insatisfecho con la experiencia puramente sentimental, también se entregó a una vocación vitalicia de estudio teológico, misión e ministerio en la iglesia.

El gusto de aprender le hizo entrar en contacto con muchas tradiciones teológicas. Como niño que asistía a un colegio privado católico, ya traía lo que aprendía a debatir con sus profesores. «Naturalmente, salía perdiendo en todos los debates —dice, sonriendo—, pero eso me hizo ahondar en mis convicciones».

García trabajó durante seis años en una radio cristiana donde interactuaba con líderes cristianos de denominaciones carismáticas, evangélicas y tradicionales. «Fue un tiempo de crecimiento teológico» —cuenta de aquellos años cuando enseñaba y aconsejaba mediante su ministerio por la radio a la vez que servía como pastor de juventud y anciano de la iglesia Dios es Amor.

Tras más educación formal en el Seminario Bíblico de Colombia, escuela interdenominacional en Medellín, obtuvo un Bachillerato en Teología y Biblia con un énfasis en misionología, aprendiendo las herramientas para el estudio bíblico. Conocedor de la teología protestante, García se hallaba al borde de su «segunda conversión» —al anabaptismo. Juan Martínez, a la sazón presidente de SEMILLA, un seminario anabaptista en Guatemala, retó a García a completar su educación con el estudio del anabaptismo. Cuando García y su esposa, Sandra Báez, rolvieron a Bogotá para un ministerio pastoral, abordó ese reto, empezando con el libro de Juan Driver, *Eclesiología Radi-*



César García saluda la congregación menonita de Sung-Chiang en Taipei, Taiwan, en mayo. A su derecha, el anterior Secretario General de CMM Larry Miller, y Joshua Chang, pastor de Sung-Chiang y antiguo delegado al Concilio General de CMM.

Foto: Byron Rempel-Burkholder

También en este número:

Dios es nuestra esperanza	3
Maduramos... con los demás	4
Noticias de nuestras iglesias	7
Diccionario: monoteísmo	8



cal. «Fue asombroso» —cuenta. «Como caramelo para un niño».

Un año más tarde, él y Sandra fueron comisionados para empezar una congregación nueva en Bogotá, valiéndose de la oportunidad para integrar su teología recientemente descubierta, a cada aspecto de la Iglesia Hermanos Menonitas Torre Fuerte. «Me emocionaba participar en una disciplina comunitaria y participativa, un liderazgo servicial, una hermenéutica de comunidad. Tenía muy claro que quería esa clase de valores para nuestra iglesia nueva». El espíritu comunitario atrajo creyentes nuevos y la iglesia empezó a medrar.

García atribuye a maestros de visita, el ayudar a los pastores colombianos obtener una comprensión más profunda de la teología anabaptista. Uno de ellos, Mark Maker, cuenta cómo García aplicó esa teología en su nueva responsabilidad de presidente de la Conferencia HM de Colombia. En un voto de los delegados sobre un punto muy debatido, durante una convención nacional, apenas se obtuvo el 80 por ciento exigido. García no se dio por satisfecho con el espíritu del debate ni con la estrechez del margen de aprobación. Invitó a los delegados que habían votado en contra, a expresar sus inquietudes con los líderes de la conferencia, y animo a todos a reflexionar, orar y disponerse a volver a votar el día siguiente. El resultado fue un voto a favor del 94

por ciento, y además una confianza mutua renovada entre los delegados.

Por mucho que valore los ideales y principios del anabaptismo, García también aprecia su relación con la comunidad mundial anabaptista. Algunos de los líderes en Portugal y Venezuela se encuentran ahora entre sus amigos más estrechos, gracias a su trabajo conjuntamente en la Comunidad Internacional de los Hermanos Menonitas.

Otras amistades se han ido forjando con líderes de los Hermanos Menonitas, Hermanos en Cristo y Menonitas en Colombia. Duespués de algunos períodos de escasa interacción ni cooperación entre las tres denominaciones, «El Comité Central Menonita nos ayudó a darnos cuenta que nuestra realidad no era tan diferente y que muchos de nuestros recelos mutuos carecían de fundamento».

«**ME SIENTO LLAMADO** a eliminar suspicacias y expresar mi aprecio y respeto por las diferencias —añade—. Existen diferencias, sí, pero eso no quiere decir que tengamos que fragmentarnos. El cuerpo de Cristo es un organismo vivo que exige diversidad aunque también exige amor y unidad».

Uno de los puentes que García tiene claro fortalecer, es el que existe entre aquellos con un notable abolengo menonita y otros que acaban de llegar mucho más recientemente a la fe anabaptista. A la vez, conoce bien por experiencia propia lo que vale llegar a la fe anabaptista por convicciones y no por herencia. «Brinda la oportunidad de sentir auténtica pasión, enamorarse de esta tradición».

«Tenemos que aprender a valorar este anabaptismo por convicción pero sin desmerecer nuestra tradición histórica. Aprender que ambas cosas están emparentadas; no son contrarias —afirma—. Tenemos sed de identidad. En el anabaptismo hallamos un cuerpo que nos ofrece eso. No sólo teológicamente sino que también históricamente».

García también quiere fortalecer la capacidad de cada cuerpo nacional de CMM para hallar y compartir su propia expresión cultural del anabaptismo. «CMM es relevante en la medida que

las iglesias de cada etnia traigan su propia identidad y teología contextualizada, en lugar de sencillamente copiar los modelos occidentales —explica—. Cuando cada iglesia aporta lo que tiene de valor, el resultado es enriquecedor».

Preguntado sobre los valores propios de CMM, García se detuvo unos instantes, tomando nota con satisfacción de las caras que le rodeaban en la mesa donde estaban reunidos. «Valoro a las personas que somos. Cada uno es como un tesoro —dijo—. Aporta formas nuevas de abordar las cosas desde sus contextos; dones diferentes, formas diferentes de entender la vida y la iglesia».

Hace un año y medio, el presidente del Comité de Búsqueda Bert Lobe llevó a García aparte después de una reunión de iglesia y le preguntó si estaría dispuesto a ser postulado como uno de los candidatos para Secretario General del CMM. Con la humildad que le caracteriza, García pensó que había entendido mal la pregunta. En cuanto se dio cuenta que la pregunta era real, se avino al proceso de discernimiento, hablándolo y conversándolo con Sander y haciéndose con un grupo de discernimiento que le ayudase a determinar la dirección de Dios. Aceptó con humildad la candidatura que resultó en su selección como el primer Secretario General que viene del hemisferio sur.

APARTE DE ÉL MISMO, pocos de los que conocen a García se sorprenden. Reconociendo sus dones de sapiencia y liderazgo, muchos han invertido en su formación y preparación para el ministerio. Desde la congregación Dios es Amor, donde empezó dando clases de escuela dominical y liderando los jóvenes desde los quince años, hasta MB Mission (la agencia misionera de los Hermanos Menonitas) y otros que le apoyaron con la economía durante su formación teológica en Colombia y EE.UU., hasta la conferencia de HM de Colombia, que hace dos años lo envió para que completara su maestría en Fresno Pacific Seminario, de California, todos, en todas partes, han reconocido su potencial para el liderazgo.

Tal vez la menos sorprendida sería Evelia, la madre de García. Ella tenía 45 años cuando se quedó embarazada

con su hijo. El médico le dijo que por su edad avanzada, era fácil que algo saliera mal. Ella pidió a Dios un hijo sano y como Ana con Samuel, lo dedicó a Dios para el ministerio. García recuerda sonriendo lo aburrido que era oír a su madre contar esa historia durante sus años juveniles de rebeldía.

Pero hoy le reconforta: un recuerdo de que los dones y las bendiciones de Dios están sobre él desde su nacimiento. Y con ese llamamiento al ministerio viene el Espíritu de Dios para guiar y dar fuerza para la labor por delante.

César García y Sandra Báez tienen dos hijas, María y Paula. Hace poco

han completado dos años de estudio en Fresno Pacific University, de los Hermanos Menonitas, California. César obtuvo la Maestría en Teología, mientras que Sandra la Maestría en Paz y Estudios de Conflicto. La familia reside ahora en Bogotá.

—tr. por D.B. Para El Mensajero

Dios es nuestra esperanza

por Dionisio Byler

LAS PERSONAS de mi generación podemos recordar perfectamente un antes y después de los inesperados eventos a finales de la década de los 80, cuando cayó el Telón de Acero que dividía Europa en dos bloques militares permanentemente enfrentados en Guerra Fría. Esos eventos dividen mi vida en dos mitades claramente delimitadas, cada una con su correspondiente psicología y «espíritu» en el mundo.

Recuerdo aquella primera mitad de mi vida, llena de todos los sentimientos y vivencias, experiencias, ilusiones y desilusiones normales de la vida humana... pero bajo la sombra permanente de la posibilidad —pensábamos que probabilidad— de que la humanidad desapareciera permanentemente de la Tierra por un conflicto bélico nuclear. Fue posible a pesar de ello crecer hasta

hacernos adultos, enamorarnos, casarnos, tener hijos, dedicarnos a la Iglesia y a nuestros trabajos y oficios con satisfacciones y alegrías a la vez que pruebas y dificultades. Pero nunca era posible olvidar que todo esto sólo duraría lo que la frágil paz entre los bloques militares Occidental y Soviético.

El arsenal nuclear que se había acumulado era demencial; y lo era así a propósito. Se pretendía que si uno de los dos bandos lanzaba un ataque nuclear contra el otro, por muy exhaustivo y completo que fuera, siempre tuvieran que sobrevivir intactos los suficientes misiles del bando atacado, como para dispararse automáticamente (aunque ya no quedara nadie vivo) y destruir total y absolutamente al bando atacante también. Bajo esta doctrina de Destrucción Mutua Asegurada, se esperaba que la certeza de la aniquilación absoluta de la vida en el planeta Tierra obligase a los líderes políticos a andarse con cuidado y que la Guerra Fría nunca derivase en guerra «caliente».

Esta doctrina político militar sólo podía resultar tranquilizante si se estaba persuadido de la inteligencia y prudencia de los líderes políticos. Pero durante esos años, naturalmente, hubo líderes en ambos bandos muy hábiles pero también los hubo bastante menos. Hubo quienes buscaban rebajar las tensiones pero también los hubo que, por intereses políticos internos de su país, veían ventajoso calentar los ánimos al rojo vivo. Los jóvenes de hoy no podéis imaginar lo estresante que era vivir bajo la sombra de la inminente destrucción nuclear de la humanidad.



Era fácil desesperar. Era fácil caer en la parálisis de quien se queda petrificado de espanto por la que se nos viene encima. Igualmente fácil rehuir la conciencia plena del peligro, hacer como que aquí no pasa nada, por cuanto nada podíamos hacer para evitar lo que tuviera que pasar. La humanidad estábamos dividida entre los cantamañanas que pensaban en cualquier otra cosa menos ésta, convencidos de que el futuro era inevitable, fuese cual fuese; y los ansiosos que, igualmente convencidos de que el futuro era inevitable, vivían recomidos de preocupación. Un país entero —Suiza— preparó refugios nucleares para toda su población en las entrañas de los Alpes, donde esconderse hasta que pasara la nube de radioactividad y poder salir para volver a poblar un planeta postnuclear.

[Sigue en la p. 6]



La madurez cristiana (15)

Maduramos cuando caminamos con los demás

por José Luis Suárez

Es una realidad que cada persona realiza el camino de la vida espiritual de forma individual y que no hay traje a la medida de todos, también es una realidad que las bendiciones se deben recibir en compañía. No es una casualidad que en todas las tradiciones de espiritualidad se insiste a vivir en comunidad como hermanos.

Sin esta vida en común... ¿Dónde puede el creyente encontrar apoyo y aliento cuando el camino se hace difícil o en la toma de decisiones importantes? ¿Quién nos hará preguntas delicadas, acertadas y muchas veces desconcertantes que nos ayuden a entender las situaciones diversas por las que pasamos a lo largo de la vida? ¿Con quién compartiremos nuestras alegrías, descubrimientos y preguntas acerca del camino espiritual? ¿Quién nos traerá consuelo cuando nos encontremos en los momentos de incertidumbre, de cruces de caminos, de desanimo? ¿Quién nos ayudará cuando nos lleguen las noches oscuras del alma, como decía Juan de La Cruz? ¿Quién nos tenderá la mano amorosa cuando se nos va la olla y nos desviamos del camino? ¿Quién nos sostendrá cuando la duda y la confusión aparezca en nuestro horizonte? ¿A quién acudiremos cuando no tengamos energías para vivir conforme a los valores que profesamos, cuando aparezcan nuestras debilidades y sintamos que no llegamos a ningún sitio?

Mirarnos en el espejo de cómo nos ven los demás es uno de los mayores indicios de maduración, ya que esta mirada nos permite revisar las deformaciones o vicios que hemos ido acumulando a lo largo de la vida.

Es muy posible que algunos compañeros de viaje también hayan pasado por los caminos tortuosos por lo que uno se encuentra y su experiencia pueda traernos la luz que nos permita sufrir menos.

La vida de muchas personas nos enseña que algunas —que por desgracia son pocas— aprenden de los errores que otros cometen. Estas personas son sabias y maduras. Otras se aferran a que el verdadero aprendizaje y madurez sólo se consigue con las vivencias personales, aunque la cruda realidad de la vida nos enseña que se padecen muchos sufrimientos y angustias cuando se camina solo, lo cual no sería necesario si aprendiéramos en cabeza ajena. A esto yo lo llamo sufrimientos gratuitos.

Los compañeros de viaje en esta vida —familia, amigos, hermanos en la fe y todos los que se nos cruzan en el camino— son los que desde fuera ven lo que muchas veces nosotros no vemos. Si les dejamos espacios, cuestionarán las maneras equivocadas de acercarnos a las realidades que vivimos y algunas decisiones descabelladas que tomamos. Estas personas, la mayor parte de las veces, rompen nuestros esquemas de pensamiento y trastocan nuestra lógica en aquello que estamos viviendo.

Nuestros compañeros de viaje serán también los que reconocerán nuestros aciertos. Nos mirarán con alegría y sus palabras permitirán que nuestra autoestima se fortalezca y nos permita tener la fuerza para seguir adelante, descubriendo todos los dones que Dios nos da.

Mirarnos en el espejo de cómo nos ven los demás es uno de los mayores indicios de maduración, ya que esta mirada nos permite revisar las deformaciones o vicios que hemos ido acumulando a lo largo de la vida.

La buena noticia —además de que Dios nos ama, nos comprende, nos ayuda y nos salva— es que existe un

espejo en el que podemos mirarnos. Este es el espejo de los demás, que nos devuelven una imagen de nosotros mucho más fiable y objetiva que la que nosotros mismos percibimos.

La madurez de un ser humano pasa por su capacidad de relacionarse con los demás. Difícilmente se madura cuando una persona no vive su fe con los demás y ni siquiera tiene amistades. Es verdad también que la capacidad de relaciones depende de la educación recibida y del carácter. Pero no es menos cierto que el carácter se educa.

Una de mis convicciones más profundas de la fe cristiana es que maduramos poco o nada cuando en el camino de la fe los demás están ausentes de nuestra vida (no hablo sólo de la asistencia regular a una comunidad de fe sino de la globalidad de la vida) tanto en las alegrías como en las penas, en los triunfos como en los fracasos, en los momentos de luz como en los de oscuridad. Nos engañamos a nosotros mismos cuando afirmamos que Dios todo lo suple y que con Él no necesitamos a nadie. Si alguien piensa que sólo necesita a Dios y nada más para el camino de fe y descuida sus relaciones humanas, debe recordar que la relación con Dios no es un sucedáneo de la relación con los demás y que la relación con Dios y con los demás se complementan.

Por mi propia experiencia y por lo vivido muy de cerca con otras personas, me he dado cuenta que la sola relación con Dios puede convertirse hasta peligrosa cuando una persona se aísla de los demás.

Jesús enseñó de forma clara y con su manera de vivir que la relación con el Padre y con el prójimo es inseparable. El gran mandamiento del Evangelio de Lucas 10,27 nos invita a amar a Dios y al prójimo como a uno mismo.

Ya en las primeras comunidad cristianas se daba un tipo de espiritualidad engañosa que separaba la relación de



Dios con el prójimo, por lo que el apóstol Juan en su primera carta de manera directa y con variaciones diversas nos deja afirmaciones rotundas que nos invitan a estar continuamente atentos al tipo de espiritualidad que vivimos.

«El que dice que está en luz y aborrece a su hermano, está aún en tinieblas» (1 Jn 2,9).

«El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor» (1 Jn 4,8).

«Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso, porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto» (1 Jn 4,20).

En todas estas afirmaciones el apóstol Juan emplea el término amor. Y la palabra amor, entre las muchas definiciones que le podemos dar, pasa siempre por el campo de las relaciones humanas.

El apóstol Pablo nos recuerda que se llega a la plenitud de la vida en Cristo, con los demás y no de forma solitaria (Efesios 4,13-16). Pablo no concibe la madurez del ser humano como una autorrealización personal (que hoy está muy de moda en muchos círculos tanto seculares como espirituales) sino como un camino que se hace en compañía de otros.

Toda persona que cree que no necesita apoyo, que confía en sus propias fuerzas, que se considera el llanero so-

litario, no sólo no conoce la naturaleza humana, sino que desconoce el mensaje de la Biblia, que nos enseña que el caminante solitario no sólo no existe, sino que su camino está lleno de peligros. La historia de la humanidad está llena de tragedias debido a esta mirada tan parcial y limitada de la fe.

En mi camino de fe y maduración estoy aprendiendo que estoy con el Señor al tiempo que solo y acompañado. Necesito la Biblia—la guía del Espíritu Divino— así como cartógrafos, guías y compañeros de viaje, ya que el camino es muchas veces confuso y las señales ambiguas. Sé que en última instancia soy yo mismo quien decide el camino a seguir, pero los demás amplían mis horizontes y la mayoría de las veces me permiten encontrar mayor luz en situaciones de triunfos así como de fracasos.

Observo que me cuesta mucho tomar conciencia y reconocer que la imagen que tengo de mí mismo puede estar distorsionada y que la mirada de los demás y la confianza en el otro puede ser referencia para poder madurar. Soy consciente de que esto lo logro con mucha humildad y con la ayuda del Señor.

Para poder ir más lejos *Confianza en Dios*

Un pueblo sufrió un gran temporal. Día tras día las aguas crecían minuto a minuto y los pobladores debían dejar

sus casas y sus pertenencias para salvarse de perecer ahogados. Pero un devoto creyente decidió que estaba en las manos de Dios, que ya le ayudaría.

Cuando llegó el alcalde del pueblo para notificarle que debía abandonar la casa, ya que las aguas seguían creciendo, el creyente le dijo que estaba en las manos de Dios y que él ya le salvaría. De nada sirvió la insistencia del alcalde.

El agua seguía subiendo y el creyente subió a la terraza de la casa, cuando llegaron los hombres de la defensa civil en una canoa y le gritaron para que subiera en la canoa. Nuevamente el devoto creyente respondió:

—No se preocupe, Dios se hará cargo de mí.

El agua había cubierto ya casi toda la casa cuando llegó un helicóptero que le tiró una soga mientras los hombre de abordaje le gritaban:

—¡Agárrese a la soga y suba!

—No se preocupen —dijo el creyente—, que yo estoy en las manos de Dios.

Con lo cual el helicóptero se fue. Las aguas terminaron de cubrir la casa, que quedó sumergida y el creyente murió. Cuando llegó al cielo el creyente se enfrentó enfadado a Dios y le dijo:

—¿Cómo puede ser que yo, una persona tan creyente dedicada a tu causa, haya sido olvidado por Ti en momentos tan difíciles?

—Escúchame bien hijo mío —le respondió Dios—. Yo te mandé tres formas de ayuda y a las tres te negaste; primero te mandé el alcalde, luego te mandé la canoa, y por último te mandé el helicóptero. A las tres me dijiste que no. ¿Qué más podía hacer por ti?

Busquemos juntos el camino

Un hombre llevaba varios días desorientado por un inmenso bosque incapaz de encontrar la salida, cuando encuentra a otro hombre que se le acerca y que parece agotado. Eufórico, le pregunta al viajero cómo puede llegar a su casa. El hombre le responde:

—Llevo varios días vagando sin poder encontrar la salida. Te puedo decir que no está en la dirección de la

que vengo, así que busquemos juntos la salida.

• *¡Qué dulce y agradable es para los hermanos vivir juntos y en armonía!* (Sal 133,1)

• *Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid así la ley de Cristo* (Ga 6,2).

• *Ven, crezcamos juntos* (Thomas Merton).

• *Sin los demás, el mundo es un desierto* (Francis Bacon).

• *Ningún ser humano es una isla completa en sí mismo; sólo un fragmento del continente* (John Donne).

• *El encuentro entre dos personas es como el contacto entre dos sustancias*

químicas. Si hay alguna reacción, ambas se transforman (Carl Jung).

• *Si quieres ir deprisa, camina solo. Si quieres llegar lejos, camina con otros* (Proverbio africano).

¿Tienes cerca de ti personas que te acompañan en los momentos de luz y oscuridad de tu vida espiritual?

Esperanza... [Viene de la p. 3]

En medio de ese pesimismo generalizado, recuerdo un «profeta» que repartió octavillas en el Congreso Mundial Menonita que se celebró en Wichita, Kansas, en 1978. Él venía a decir que ni la parálisis ni la desesperación estaban justificadas, por cuanto la supervivencia de la vida en este planeta no dependía de la sabiduría de los políticos de las grandes potencias nucleares. Ni siquiera dependía de los actos de la humanidad entera. Este profeta anunció como Verdad radical, que quien garantiza la existencia de la vida en el planeta Tierra es Dios, el Creador. Dios tiene fijado desde la antigüedad —bien es cierto— la destrucción de un mundo sumido en el pecado. Pero eso sucederá cuando Dios lo decida; ni antes ni después. Según el apóstol, es por medio del Hijo que todo tiene su existir



y *subsistir* (permanecer) (Col 1,17). Es el Cordero (Ap 5) el que tiene la potestad de abrir los siete sellos del destino de la humanidad. Ningún otro soberano humano, por poderoso que se crea ser o que lo creamos ser sus súbditos, tiene esa potestad.

ESTA MISMA REFLEXIÓN es la que necesitamos para llenarnos de fuerza moral, energía vital y espiritualidad combativa frente al desastre ecológico que se nos viene encima. No es hora de rasgarse las vestiduras y lamentar. No es hora de parálisis ni pereza para arrimar el hombro a fin de que este planeta siga siendo viable para la raza humana por muchas generaciones. De la Biblia aprendemos que el Juicio Final de la humanidad es seguro. Nada que hagamos puede postergarlo ni impedirlo. El Creador llamará a cuentas a su Creación y hemos de responder del ejercicio que hemos hecho del dominio humano sobre la Tierra. Pero si el Juicio Final es seguro según la Biblia, de la misma fuente aprendemos que quien decidirá el momento y la hora es El que está sentado en el Trono y el Cordero. No nosotros. Nadie personalmente ni tampoco toda la humanidad colectivamente. Sólo el Creador tiene autoridad y potestad para determinar la hora del Fin.

Desarraigado entonces el excesivo pesimismo de darlo todo por perdido, sí podemos actuar de tal manera que nuestros descendientes nos alaben por prudentes y sabios en el corto turno generacional que nos ha tocado en esta Tierra.

1. La primera y más importante actividad que hemos de emprender los cristianos, así las cosas, es la oración.

Durante toda la Guerra Fría y especialmente en las crisis periódicas que estallaban en el escenario internacional, hubo personas que clamaron y rogaron e intercedieron ante el Trono del Altísimo. Oraciones pidiendo sabiduría para nuestros políticos, diplomáticos y generales, para que supiesen evitarnos la hecatombe nuclear. Oraciones pidiendo al Señor que ablandase corazones duros. Que Dios interviniese soberanamente para evitar accidentes y fallos en los sistemas de seguridad. Que Dios nos concediese otro sistema político mundial que el del enfrentamiento permanente de dos bloques en Guerra Fría.

Hubo muchas horas de duro trabajo de clamor e intercesión.

Yo no alegraré que entiendo cómo funciona eso, cómo es que el clamor de los seguidores del Cordero influye en estas cuestiones. Sí sé que la Biblia pone que si el Señor intervino en Egipto para liberar a los israelitas esclavizados, es porque oyó el clamor de su pueblo. Y no me cabe duda de que si el Señor intervino para despejarnos la pesadilla de la hecatombe nuclear, es porque oyó el clamor de su pueblo. El pueblo de Dios tenemos que estar a la altura de lo que nos exige este momento en la vida del planeta Tierra. Tenemos que aprender a defender con dura lucha de intercesión, un futuro de vida y esperanza para nuestros descendientes. Tenemos que aprender a clamar ante el Trono de Dios contra el Hambre y los desastres ecológicos que parecen inevitables. Tenemos que ganar contra el diablo la batalla por nuestro ánimo y nuestra alma, hasta abandonar el pesimismo, la resignación, la apatía y la pereza espiritual —y presentarnos ante el Altar con nuestras súplicas.



2. La segunda actividad que hemos de emprender los cristianos, es la de aliarnos con todo aquel que lucha por la vida en este planeta. Se nos tiene que ver en foros que hasta ahora venimos abandonando a adeptos a la Nueva Era, a supersticiosos neopaganos y tal vez hasta anticristianos. Se nos tiene que oír en Greenpeace, en partidos políticos de alternativa Verde y ecologista, en manifestaciones contra la contaminación de costas, mares, ríos y tierra. Allí donde hay activismo y manifestaciones contra la destrucción de la vida, allí tenemos que estar nosotros. Y te-

nemos que estar con nuestras propias pancartas y con nuestros propios lemas, dejando bien claro que lo que nos motiva es respeto de la Creación, por amor y lealtad al Creador.

Tenemos que estar, asimismo, en la vanguardia de los que reciclan y enseñan a sus hijos a reciclar. Tenemos que estar en la vanguardia de los que no dejan correr de balde el grifo ni lo dejan gotear sin arreglar, en la vanguardia de los que andan a pie y van en bici y usan transporte público. En la vanguardia de los que reclaman más carriles bici y mejor y más eficiente transporte público en nuestras ciudades. En la vanguardia de los que bajan el termostato y se abrigan más en invierno, de los que están dispuestos a sudar en el verano como nuestros antepasados, en lugar de tirar de aire acondicionado.

Por amor y lealtad al Creador, tenemos que luchar activamente en defensa de la Creación. Porque conocemos al

Creador de quien todo depende, no podemos sucumbir a la tentación de la pereza espiritual de resignarnos a no hacer nada. Dios sigue activo sosteniendo la vida; por tanto sus hijos tampoco podemos quedarnos inactivos.

3. Como ya hemos indicado en algún otro de estos artículos, una tercera actividad que podemos emprender los cristianos es la de volver al cultivo —aunque sólo sea simbólico— de algunos de nuestros alimentos. Cultivar una planta comestible aunque sólo sea en un tiesto junto a una ventana que da al sol, nos vuelve a recordar lo estrechamente vinculados que estamos a la vida —a *toda* la vida— de este planeta. Nos aleja del consumismo descerebrado y pasivo al que nuestro sistema económico mundial nos tiene reducidos. Ama la vida: recupera el placer de comer algo que hayas cultivado tú mismo.

Noticias de nuestras iglesias

Boda en Burgos

Lerma (Burgos), 25 junio — En un acto campestre, rodeados de sus familias y amigos más próximos, contrajeron matrimonio Gloria Byler (miembro de nuestra iglesia en Burgos) y Christopher Peterson. El nuevo matrimonio vivirá en Madrid.



Diccionario de términos bíblicos y teológicos

monoteísmo — La idea de que existe un único Dios. Esta noción, que era sostenida por algunos filósofos paganos en la época del Nuevo Testamento, ha sido confundida frecuentemente con la enseñanza de la Biblia, que probablemente debería describirse como *monolatría*: la adoración de un solo Dios.

La colección de documentos que se conoce colectivamente como *Biblia* se redactó en el transcurso de muchos siglos, que abarcan una sucesión de civilizaciones de la antigüedad. De ahí que en este tema, como en muchos otros, el testimonio bíblico es de diversidad, de diálogo interno entre los diferentes autores y sus escritos. No es nada infrecuente que un escrito bíblico posterior recurra a una frase de un escrito bíblico anterior, para darle una interpretación novedosa o incluso hasta contradictoria con el sentido que había tenido hasta entonces.

Sobre la unicidad de «el Señor» — el Dios personal de los antepasados Abraham, Isaac y Jacob y Dios nacional de Israel— la Biblia no admite ninguna discusión. La *shemá*, «Oye Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor UNO ES...», que todo israelita debía repetir varias veces al día, lo deja sobradamente claro. Sin embargo la propia descripción tan típica de este Dios como Dios «de» —de Abraham, Isaac y Jacob, de Israel; o aquí en la *shemá*, nuestro Dios— da a entender la posibilidad de que existan otros dioses de otros individuos y de otras naciones. De hecho, la Biblia conoce los nombres de los dioses principales de otras naciones y deja claro que no es que esos vecinos de Israel adoren al mismo Dios aunque con otro nombre. No; se trata de otros seres diferentes que Aquel que adora Israel. Dioses que los israelitas podrían caer en la tentación de adorar y que de hecho muchos de ellos adoran, por lo cual es necesario insistirles que el Dios suyo, el Señor de Israel, es a quien deben servir. Solamente su Dios, el Señor de Israel, gobierna ya no sólo en Israel sino —sin que estas otras gentes lo sospechen— sobre todas las naciones de la Tierra.

En cualquier caso este tipo de afirmación no viene a decir necesariamente que aquellos otros dioses no existen, sino tal vez solamente que son ineficaces, débiles, incapaces de garantizar la paz y prosperidad de los que los adoran. Otros textos bíblicos, sin embargo, parecen afirmar que aquellos dioses sí son eficaces... para los pueblos sobre los que el Señor los dispuso. Según esta manera —también bíblica— de entender la cuestión, el Señor habría repartido las diferentes naciones entre los dioses, pero reservándose Israel como su especial tesoro, su propio pueblo personal. Dios había pactado con Israel esta especial relación: El Señor sería —en exclusiva— el Dios de Israel, mientras que Israel sería —se entiende que también en exclusiva— el pueblo del Señor.

La realidad histórica que condenan reiteradamente los profetas, es que Israel casi siempre adoró multitud de dioses y diosas, incurriendo así en la ira y el castigo divino por esa infidelidad. La monolatría pactada, que en teoría debía ser como un matrimonio monógamo, estaba siendo violada por un pueblo al que los profetas acusan de «prostituirse» tras otros dioses. Es decir que se entregaban en cuerpo y alma al culto a estos otros dioses, que les «pagaban» con la moneda de cosechas abundantes y protección de sus enemigos. Al margen de que según los profetas esos dioses pagaban con moneda falsa, que de nada servía, es el propio acto de infidelidad contra su Dios pactado en exclusividad, lo que escandaliza a los profetas.

Desde luego hay también escritos bíblicos que dan a entender que los demás dioses no existen en absoluto sino que solamente hay un único Dios —que es, naturalmente, el Señor al que sirve Israel. Emblemáticamente, algunos pasajes de Isaías indican esta convicción; pero esa sería también, por ejemplo, la tendencia que vemos en Daniel. Y el relato de los orígenes, los primeros capítulos de Génesis, da a entender la existencia de un único Dios creador de todo lo que existe, un único Dios con que se relacionaron Adán y

Eva y las primeras generaciones de la humanidad.

Aunque el judaísmo, el cristianismo y el Islam alegan ser monoteístas, en realidad son pocas las personas capaces de sostener en la práctica la creencia en un único ser sobrenatural e invisible. Muchos pasajes en el Nuevo Testamento, por ejemplo, indican la existencia de demonios, espíritus inmundos y el diablo o Satanás, que como mínimo son contrarios a la voluntad de Dios o en el caso de Satanás, casi se diría que osa rivalizar directamente con Dios. También indican, desde luego, la existencia de una multitud de seres invisibles de signo positivo: ángeles que Dios envía como mensajeros para consolar, proteger y guiar a los primeros cristianos. En el Islam y el judaísmo rabínico, tenemos un panorama parecido. Luego en la credulidad cristiana popular desde tiempos muy antiguos, existen «santos» —seres humanos difuntos— capaces de oír rezos y de actuar milagrosamente a favor de sus devotos que los invocan.

Tal que el monoteísmo es una idea muy altamente valorada pero que son escasas las personas que la mantienen consecuentemente.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

www.menonitas.org